GEOGRÁFICA DIGITAL
Revista del Instituto de Geografía de la UNNE
https://revistas.unne.edu.ar/index.php/geo

Revista Geográfica Digital, 2026, Vol. 23, No 46, e017, E-ISSN: 1668-5180: DOI: https://doi.org/10.30972/geo.23469112

Patrones Geográficos de la Transición Demográfica Argentina a 2040 y Carga de Cuidados

Geographic Patterns of Demographic Transition in Argentina to 2040 and the Burden of Care

Monteverde, Malena[1]

[1]Universidad Nacional de Córdoba. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Argentina

montemale@yahoo.com

Acosta, Laura[2]

[2]Universidad Nacional de Córdoba. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Argentina. https://ror.org/search?query=CONICET

ldacosta@unc.edu.ar

Tomas, Silvia[3]

[3]Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

silviatomas@estadistica.ec.gba.gov.ar

Recibido: 13/04/2026

Aceptado: 24/08/2026

RESUMEN

Argentina se encuentra transitando un rápido cambio en su estructura etaria que se traducirá en el fin del Bono Demográfico y en una población cada vez más envejecida. La relación de dependencia potencial (la relación entre la población potencialmente dependiente y la activa) llegará a su valor mínimo en tan solo 10 años. Además, se producirá una reconfiguración en el perfil de la población potencialmente dependiente y se espera que en 2035 la proporción de personas mayores a 64 años supere a la de menores de 15 años. Pero este proceso no es homogéneo geográficamente y tiene implicaciones diferenciadas para varones y mujeres, dada la distribución de género actual de la carga en los trabajos no remunerados. Sobre la base de proyecciones oficiales y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - Instituto Nacional de Estadística y Censos [ENUT] - [INDEC], el estudio busca describir los patrones geográficos del cambio demográfico y la demanda potencial de cuidados y discutir las implicaciones de políticas de cuidados con perspectiva de género.

Palabras Claves: Evolución demográfica; Cuidados; Patrones espaciales; Argentina.

ABSTRACT

Argentina is undergoing a rapid shift in its age structure, which will result in the end of the demographic dividend and an increasingly aging population. The potential dependency ratio (the ratio between the potentially dependent population and the working-age population) will reach its minimum value in just 10 years. Furthermore, the profile of the potentially dependent population will be reconfigured, and it is expected that by 2035 the proportion of people over 64 years of age will exceed that of those under 15. However, this process is not geographically uniform and has different implications for men and women, given the current gender distribution of the burden of unpaid work. Based on official projections and the National Time Use Survey - National Institute

of Statistics and Censuses [ENUT]-[INDEC], this study seeks to describe the geographical patterns of demographic change and the potential demand for care, and to discuss the implications of care policies from a gender perspective.

Keywords: demographic evolution; care; spatial patterns; Argentina.

1. Introducción

La población argentina se encuentra transitando un rápido cambio en la estructura etaria de su población hacia lo que se denomina envejecimiento demográfico. Este proceso se caracteriza como rápido o acelerado tanto en Argentina como en América Latina y el Caribe, debido a que el periodo de tiempo en el que se pasará de una proporción de personas mayores de 65 y más del 10% a una proporción más elevada (del 20%) es menor al tiempo que transcurrió en los países donde el proceso ya es más avanzado, como en Europa (Arenas de Mesa y Robles, 2024).

Más allá de la tendencia anterior, en la actualidad la estructura etaria de Argentina es aún la de una población relativamente joven. La población se encuentra aún en lo que se denomina Bono Demográfico (BD), periodo en el cual la población en edades de mayor productividad laboral y mayor capacidad para brindar apoyo y cuidados, es decir, la población activa (de 15 a 64 años), es más elevada que la población en edades potencialmente dependientes o pasivas laboralmente (los menores de 15 años y los mayores de 64 años). Este periodo se considera una "ventana de oportunidad" ya que se requieren de menores recursos para atender las demandas de la población potencialmente dependiente, ahorro que puede contribuir al desarrollo si se invierte en políticas destinadas a mejorar la salud, educación y empleo, así como adecuar la provisión de cuidados y las políticas de seguridad social ante el envejecimiento poblacional ([NU.CEPAL], 2008).

Si se analiza la serie histórica para la Argentina del World Population Prospect desde 1950 a 2100 (United Nations, 2024) es posible observar que el período del BD será entre finales de la década de 1980 y el año 2065, etapa en la cual la población en edades potencialmente dependientes representa menos de dos tercios de las personas potencialmente activas. A partir del año 2065 la relación entre personas potencialmente dependientes por cada 100 personas activas, se aproximará al umbral de dos tercios y a medida que se avance en el proceso de envejecimiento poblacional, el número y la proporción de personas potencialmente dependientes continuará creciendo.

En esa serie, el Índice de Dependencia Potencial [IDP] llega a su máximo en 1986 con 64,2 personas en edades potencialmente dependientes por cada 100 personas en edades activas llegando a su valor mínimo de 44,5 en 2034. A partir de ese año el IDP comienza a subir de forma continua hasta llegar a 64,8 en 2065 para continuar aumentando hasta el final de la serie (en 2100 la RDP pasaría a ser de 86,2).

Durante todo ese proceso no sólo se producirá una reconfiguración de la relación entre personas en edades potencialmente activas y dependientes, sino que también se producirá una reconfiguración al interior de la población potencialmente dependiente, y esto es así por los propios motores del cambio demográfico: la caída de la fecundidad y la mayor esperanza de vida de las personas.

La caída de la fecundidad determina un estrechamiento de la base de la pirámide de la población, el cual ha sido notorio cuando se compara la pirámide para la población argentina de los Censos 2010 a 2022 ([INDEC], 2012; 2025a y 2026a). La Tasa Global de Fecundidad [TGF] -número promedio de hijos que una mujer tendría a lo largo de su vida fértil- en Argentina se mantuvo amesetada con pequeñas fluctuaciones hasta el 2014, pero desde 2015 empieza una abrupta caída y en la actualidad la TGF es de 1,3 hijos promedio por mujer en edad fértil, muy por debajo del nivel de

reemplazo de 2,1. En 2010 era de 2,4 hijos por mujer en edad fértil ([INDEC], 2025b).

Dicha caída de la fecundidad se produce concomitantemente con el aumento sostenido de la esperanza de vida al nacer de la población (crecimiento que solo se ha visto interrumpido temporalmente por el COVID-19). Para el año 2022, la esperanza de vida se estima en 79,1 años en mujeres y 73,4 años en varones. Se espera que para 2040 la esperanza de vida se encuentre alrededor de los 83 años en mujeres y 78,7 años en varones ([INDEC], 2025b).

A medida que disminuye el número y proporción de la población de niños y niñas, aumenta la población de personas en edades más avanzadas, cambiando la estructura de la población potencialmente dependiente de una mayor prevalencia de niños y niñas a una mayor prevalencia de población mayor.

Si bien todo este proceso es la tendencia general hacia la cual va evolucionando toda la población del país, las etapas del proceso no necesariamente son homogéneas geográficamente, lo cual está atravesado por las dinámicas demográficas y desigualdades estructurales históricas en las diferentes regiones y jurisdicciones del país (Carbonetti & Celton, 2007; González, 2022).

El objetivo del presente estudio es analizar los cambios en la estructura por edad durante el periodo 2022 y 2040 en Argentina según jurisdicción y región y mostrar indicadores actuales de la distribución social del cuidado que dan cuenta de la carga diferencial entre varones y mujeres en las distintas regiones del país. Se busca anticipar los cambios en torno a la demanda potencial de cuidados y al tipo de cuidados que se requerirá en las diferentes áreas geográficas en los próximos años y se discuten las implicaciones de políticas de cuidados con perspectiva de género.

2. Marco Teórico y Antecedentes

2.1. La Transición Demográfica y envejecimiento poblacional

El concepto de *transición demográfica* [TD] surgió a mediados del siglo XX, principalmente a partir de las experiencias históricas de sociedades europeas y norteamericanas. Notestein (1945) formuló el modelo clásico, que describe el pasaje desde un régimen demográfico "tradicional", caracterizado por altas tasas de natalidad y mortalidad, hacia otro "moderno", con bajas tasas en ambos indicadores. Más adelante, Coale (1973) y Coale y Hoover (1958) precisaron los factores culturales, sociales y económicos asociados a la reducción de la fecundidad.

La TD se consolidó como un marco heurístico adecuado para explicar los procesos de transformación de los regímenes demográficos y sus efectos en la estructura por edad y el crecimiento poblacional.

Su formulación clásica divide el proceso en cuatro etapas, aunque en la actualidad algunos investigadores incorporaron una quinta etapa marcada por el descenso de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo (2.1 hijos por mujer) mientras que la mortalidad se estabiliza o incluso aumenta a consecuencia del envejecimiento poblacional (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 2010).

1. Etapa pretransicional: caracterizada por altas tasas de natalidad y mortalidad, con crecimiento natural bajo o nulo e incluso, negativo en algunos países y determinados períodos. Propia de sociedades preindustriales, fuertemente afectadas por epidemias, guerras o crisis alimentarias.
2. Descenso de la mortalidad: las mejoras en salud pública, saneamiento, alimentación y medicina reducen la mortalidad, especialmente infantil. El crecimiento poblacional se acelera y las estructuras etarias se rejuvenecen.
3. Descenso de la fecundidad: la difusión del control reproductivo, junto con la urbanización,

la industrialización y la expansión educativa, impulsa la reducción del tamaño familiar. El crecimiento comienza a desacelerarse.

4. Régimen moderno de bajas tasas: tanto la natalidad como la mortalidad alcanzan niveles bajos y estables, cercanos al nivel de reemplazo (la tasa global de fecundidad cercana 2,1 hijos por mujer), generando poblaciones estables.
5. Etapa post-transicional o avanzada: caracteriza a países con fecundidad sostenidamente baja y envejecimiento pronunciado, incluso con crecimiento natural negativo (Coleman, 2006; McDonald, 2006). Este estadio se asocia a valores culturales centrados en la autonomía individual, la postergación de la maternidad/paternidad, el alto costo de la crianza y la vivienda, la precariedad laboral y la escasa eficacia de las políticas familiares. Un estudio señala que más de una décima parte de los países ya registran una tasa global de fecundidad inferior a 1,4 hijos por mujer (United Nations. Department of Economic and Social Affairs, 2024a).

Si bien el modelo de la transición demográfica ha sido objeto de críticas por su carácter eurocéntrico y su pretensión de universalidad (Hirschman, 1994; Arango, 1980), constituye un marco de referencia desde donde analizar las dinámicas demográficas e identificar las particularidades de los procesos observados en otras regiones no europeas como es el caso de América Latina y de Argentina, que muestran trayectorias diferenciadas que se apartan del modelo canónico.

Según Pantelides (2002), el proceso de transición demográfica argentina fue temprana (respecto a la mayor parte de los países de la región) y distinta al modelo observado en los países centrales, con descensos rápidos y paralelos tanto de la fecundidad como de la mortalidad desde fines del siglo XIX, impulsados por un proceso de urbanización temprano y acelerado, la expansión educativa y la inmigración europea. Este modelo, que ella denominó como “no ortodoxo”, se caracterizó, además, porque en la Argentina no se produjo el rápido crecimiento poblacional, que sí se produjo en otros países.

Por su parte, Otero (2004) señala que la transición argentina combina rasgos europeos —por su temprana reducción de la fecundidad— con características latinoamericanas, como las desigualdades territoriales y sociales en los patrones reproductivos y el impacto de las crisis económicas en las decisiones familiares.

Posteriormente la fecundidad de Argentina se mantuvo amesetada o incluso aumentó (a inicios de la década de 1980), a diferencia de lo que ocurrió en otros países de la región que en algunos casos llegaron a niveles de fecundidad más bajos que los de Argentina como fue por ejemplo el caso de Chile o Brasil, ralentizando el proceso de envejecimiento de Argentina respecto a otros países de la región (Arenas de Mesa y Robles, 2024). A partir del año 2015, la caída de la TGF en Argentina cobra impulso (INDEC, 2025b) y actualmente, en el año 2023, de acuerdo con estimaciones propias la misma es de 1.3 hijos promedio por mujer en edad fértil, muy por debajo del nivel de reemplazo de 2.1.

Actualmente, y con las particularidades propias de su proceso como se describe en los párrafos anteriores, Argentina está transitando un período típico del régimen moderno del modelo de transición demográfica, con bajas tasas de fecundidad y aumentos sostenidos de la esperanza de vida (solo interrumpidos por el COVID 19, Figura 2), producto de lo cual se encuentra en un proceso de rápido envejecimiento poblacional.

No obstante, se observan disparidades históricas al interior del país, cuando se realiza un análisis a nivel de provincias. Desde principios del siglo XX se observan claras diferencias entre las regiones del país en los patrones de mortalidad general e infantil y fecundidad siendo las provincias del Noreste y Noroeste del país las más rezagadas en el proceso de transición demográfica (Carbonetti

& Celton, 2007). A principios del siglo XXI el país continúa avanzando en el proceso de transición, coexistiendo con situaciones de vulnerabilidad social, particularmente en la región Noreste (González, 2022).

El proceso de transición demográfica impacta en la estructura de la población dando lugar al proceso denominado *envejecimiento poblacional*. Al principio, el descenso de la mortalidad, principalmente la infantil y juvenil, trajo aparejados un crecimiento demográfico sin precedentes en las primeras sociedades observadas y una estructura demográfica en la que se destacó el aumento paulatino de las edades intermedias. Posteriormente, la fecundidad se reduce, la base de la pirámide poblacional se comienza a estrechar y la proporción de personas mayores se expande.

En el caso argentino, el envejecimiento demográfico se desarrolló con un ritmo y una velocidad propios, manifestándose de manera temprana en comparación con otros países de América Latina. Este fenómeno, que comenzó a observarse en la década de 1970, estuvo probablemente impulsado por las grandes corrientes migratorias que se establecieron en el país desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y el descenso temprano de la fecundidad. Los últimos datos muestran que Argentina se encuentra entre los países más envejecidos de América Latina: en 2022, el 12 % de su población tenía 65 años o más, proporción que superará el 16% hacia 2040 ([INDEC], 2025b).

Las diferencias al interior del país en el proceso de transición demográfica implican un proceso desigual, aunque inminente, de envejecimiento poblacional. Esto implica que el país, así como las diversas jurisdicciones deben asegurar políticas que atiendan las necesidades de la nueva estructura de la población, particularmente en los que se refiere a seguridad social, salud y cuidados (Peláez et al., 2017).

2.2. La Organización Social del Cuidado

Pensar el cuidado como una dimensión teórica y práctica surge del enfoque de la economía feminista, que lo concibe como un trabajo indispensable para la reproducción social y el bienestar, independientemente de su retribución económica. Desde esta perspectiva, el cuidado contribuye al sostenimiento de la vida, pero su distribución desigual entre géneros, clases y grupos sociales reproduce y profundiza las desigualdades estructurales (Rodríguez Enríquez, 2018; Faur & Jelin, 2013).

Sin embargo, a pesar de su centralidad en la sostenibilidad de la vida y en la organización social, el cuidado ha sido históricamente invisibilizado y despojado de valor económico y político tanto en la teoría económica dominante como en las políticas públicas (Tronto, 1993; Folbre, 2001).

El cuidado puede definirse como el conjunto de actividades, relaciones y valores orientados a garantizar la atención y el desarrollo de las personas en situación de dependencia, niños y niñas, personas mayores, enfermos o personas con discapacidad, así como al sostenimiento de la vida humana en general (Batthyány, 2015).

La noción de organización social del cuidado hace referencia a la forma en que las sociedades distribuyen las responsabilidades, los tiempos y los recursos necesarios para garantizar esas tareas entre distintos actores: el Estado, el mercado, las familias y las comunidades (Esquivel et al., 2012). Esta matriz mixta de provisión varía según los regímenes de bienestar y las configuraciones culturales y políticas, generando arreglos diferenciales en términos de género, clase y territorio (Razavi, 2007; Marzonetto & Martelotte, 2013).

En el caso de Latinoamérica el tema adquirió relevancia dentro de las agendas regionales de igualdad de género y protección social de organismos internacionales como CEPAL y ONU Mujeres ([NU.CEPAL], 2022; ONU Mujeres, 2024). El desarrollo de servicios públicos de cuidado en la región

es reducido y aún persiste una fuerte dependencia de las redes familiares donde las mujeres son las principales agentes proveedoras del bienestar cotidiano (Esquivel, 2011; Batthyány, 2015). Esta forma de organizar el cuidado se conoce como matriz familiarista, en la cual las familias (en particular las mujeres) son las responsables del bienestar y asumen el cuidado y sostenimiento de la vida diaria, en tantoque el mercado y el Estado participan subsidiariamente (Esping-Andersen, 1993; Martínez Franzoni, 2005; 2008, Rodríguez Enríquez, 2012; Rodriguez Enriquez y Marzonetto 2015).

En el caso argentino, la organización social del cuidado presenta los rasgos de una matriz familiarista que se caracteriza por el predominio del trabajo no remunerado, principalmente doméstico dentro del contexto del hogar, la inequidad en la distribución de las tareas, desarrolladas casi exclusivamente por las mujeres, intervención estatal escasa y fragmentada, no universal y un mercado débil marcado por la informalidad (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2015; Berardi, 2020).

En este contexto, las transformaciones demográficas —en especial el envejecimiento poblacional— reconfiguran las dinámicas del cuidado, tensionando los equilibrios entre oferta y demanda. Estos procesos amplifican la necesidad de cuidados de larga duración al mismo tiempo que reducen la disponibilidad potencial de cuidadores familiares, en particular de mujeres en edad activa (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2015; Aguirre, 2023)

La organización social del cuidado se constituye en un aspecto esencial para comprender las interrelaciones entre cambio demográfico, desigualdad de género y sostenibilidad del bienestar social en la Argentina.

3. Materiales y Métodos

Se desarrolla un estudio descriptivo y comparativo, que incluye indicadores de estructura de la población e indicadores de distribución social del cuidado según sexo (según se detalla a continuación), por jurisdicción y región.

Si bien no existe en la literatura una única definición de grupo de personas mayores, los criterios más habituales consideran al grupo de 65 años y más o al de 60 años o más (Phraknoi et al., 2023). Para nuestro estudio tomamos 65 años y más, por ser la edad de retiro más frecuente en Argentina.

3.1 Datos

Los datos utilizados para el análisis de la estructura por edad de la población, para las diversas jurisdicciones y regiones, provienen de las proyecciones de población de 2022 a 2040 elaboradas por el Instituto de Estadísticas y Censos de Argentina ([INDEC], 2026c, 2026d).

Para los indicadores de distribución social del cuidado, se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 ([INDEC], 2026b), la cual fue relevada entre octubre y diciembre de 2021. Los objetivos de la ENUT fueron: caracterizar el uso del tiempo y la participación de la población de 14 años y más en el trabajo no remunerado –doméstico y de cuidados–, remunerado y total, dando cuenta de las desigualdades de género y sociodemográficas; proveer insumos para cuantificar el aporte del trabajo no remunerado al producto total, y caracterizar la demanda –quiénes y cuántos– y el acceso a servicios de cuidado, identificando las cuatro instituciones que proveen cuidado: familia, mercado, Estado y comunidad. El diseño muestral de la ENUT 2021 se apoya en el diseño de la Muestra Maestra Urbana de Viviendas de la República Argentina [MMUVRA] ajustado a los requerimientos de la encuesta, que como población objetivo incluye los aglomerados Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y aquellas localidades con 100.000 y más habitantes según el Censo Nacional de Población y Viviendas [CNPHyV] del año 2010. La muestra total incluye 14650 hogares y 41025 personas. El dominio de

estimación es regional ([INDEC], 2022).

En el siguiente cuadro (Tabla 1) se listan las regiones de acuerdo a la ENUT (columna 2) y los aglomerados incluidos en cada una (columna 3). En la última columna se indican las jurisdicciones correspondientes a cada región de la ENUT y en la primera se indican las regiones consideradas para el análisis. A los fines prácticos, para poder realizar comparaciones con los datos de proyecciones por jurisdicción se unió en el análisis las regiones Gran Buenos Aires y Pampeana, con la denominación "región Centro".

Tabla 1. Composición de Regiones y relación con las regiones de la ENUT, los aglomerados y las jurisdicciones respectivas.

Regiones	Regiones ENUT	Aglomerados Urbanos ENUT	Jurisdicciones
Centro	Región Gran Buenos Aires y Región Pampeana	Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y partidos del Gran Buenos Aires	CABA y Pcia. de Buenos Aires
	Región Pampeana	Bahía Blanca-Cerri, Carmen de Patagones, Gran La Plata, Mar del Plata, San Nicolás, Tandil, Concordia, Gran Paraná, Gran Córdoba, Río Cuarto, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Villa Constitución y Santa Rosa-Toay	Pcia. de Buenos Aires, Entre Rios, Córdoba, Santa Fé, La Pampa
Noroeste	Región Noroeste	Gran Catamarca, Gran Tucumán-Tafí Viejo, San Salvador de Jujuy, Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda	Catamarca, Tucumán, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero
Noreste	Región Noreste	Posadas, Corrientes, Formosa, Gran Resistencia	Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco
Cuyo	Región Cuyo	Gran Mendoza, San Rafael, Gran San Juan y Gran San Luis	Mendoza, San Juan y San Luis
Patagonia	Región Patagonia	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Rawson-Trelew, Neuquén-Plottier, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Viedma y San Carlos de Bariloche	Chubut, Neuquén, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Rio Negro

Fuente: Elaboración propia en base a la ENUT 2021 ([INDEC], 2022)

3.2 Definición de variables y técnicas de Análisis

Indicadores de estructura de la población

Proporción de población según grandes grupos de edad: niños y niñas, edad activa y personas mayores (ver Ecuación 1;2 y 3):

ECUACIÓN 1

Porcentaje (%) de niños y niñas: $\frac{\text{población de 0 a 14 años}}{\text{población total}}*100$

ECUACIÓN 2

Porcentaje (%) de población en edades activas: $\frac{\text{población de 15 a 64 años}}{\text{población total}}*100$

ECUACIÓN 3

Porcentaje (%) de personas mayores: $\frac{\text{población de 65 años y más}}{\text{población total}}*100$

Relación de Dependencia Potencial [RDP] total, para mayores y para niños y niñas. La relación de dependencia potencial es un indicador demográfico que mide la carga económica potencial que representan los grupos inactivos (menores de 15 años y mayores de 65) sobre la población en edad activa (15 a 64 años). Se calcula mediante las siguientes Ecuaciones 4; 5 y 6:

ECUACIÓN 4

$$\text{RDP_Total} = \frac{\text{población de 0 a 14 años} + \text{población de 65 años y más}}{\text{población de 15 a 64 años}} * 100$$

ECUACIÓN 5

$$\text{RDP_niños y niñas} = \frac{\text{población de 0 a 14 años}}{\text{población de 15 a 64 años}} * 100$$

ECUACIÓN 6

$$\text{RDP_Mayores} = \frac{\text{población de 65 años y más}}{\text{población de 15 a 64 años}} * 100$$

Índice de envejecimiento. Mide la proporción de personas mayores (generalmente 65 años o más) por cada 100 jóvenes menores de 15 años en una población (ver ECUACIÓN 7):

ECUACIÓN 7

$$\text{Índice de Envejecimiento, IE} = \frac{\text{población de 65 años y más}}{\text{población de 0 a 14 años}} * 100$$

Indicadores de cuidados

Definiciones

Trabajo remunerado: trabajo en la ocupación y producción de bienes para el autoconsumo

Trabajo no remunerado: incluye trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, trabajo de cuidado no remunerado para miembros del hogar y trabajo no remunerado para otros hogares, para la comunidad y voluntario.

Hogares con demandantes de cuidados: Hogares con al menos una persona demandante de cuidado. Se define como demandante de cuidado [DC] a toda persona de 0 a 13 años, o a toda persona de 14 años y más que necesita cuidado o ayuda para realizar actividades básicas de la vida diaria.

Efector de cuidado: En los registros correspondientes a los hogares con al menos una persona DC se presentan también las variables que caracterizan las estrategias de cuidado que se utilizan, ya sea a través del mercado, familiar, estado, comunidad, familiar externa o externa al hogar.

Hogares con personas mayores a cargo que viven en el hogar o en otros hogares: hogares que se hacen cargo de al menos un adulto mayor

Indicadores

Porcentaje de participación en trabajo remunerado (%PTR) y no remunerado (%PTN) según sexo: cociente entre la población de determinado grupo sexo, que dedicó al menos 10 minutos de tiempo a una actividad específica (trabajo remunerado o no remunerado) durante el día de referencia, y la población total de ese mismo sexo por 100.

Tiempo por participante según sexo: suma del tiempo total que se dedica a cada actividad según sexo dividido por el total de las personas de ese mismo sexo que participaron en la actividad. Se expresa en minutos totales o en horas:minutos.

Brecha de género en participación trabajo remunerado (BPTR) y no remunerado (BPTN) (Ver ECUACIONES 8 y 9):

ECUACIÓN 8

$$\text{BPTR} = \frac{\%\text{PTR varones} - \%\text{PTR mujeres}}{\%\text{PTR mujeres}}$$

ECUACIÓN 9

$$\text{BPTN} = \frac{\%\text{PTN varones} - \%\text{PTN mujeres}}{\%\text{PTN mujeres}}$$

Brecha de género en el tiempo destinado al trabajo remunerado (BTTR) y no remunerado (BTTN) (Ver Ecuaciones 10 y 11):

ECUACIÓN 10

$$BTTR = \frac{TTR\ varones - TTR\ mujeres}{TTR\ mujeres}$$

ECUACIÓN 11

$$BTTN = \frac{TTN\ varones - TTN\ mujeres}{TTN\ mujeres}$$

Porcentaje de hogares con DC: Total de hogares con demandantes de cuidados [DC] sobre el total de hogares por 100, total y con DC menores a 14 años.

Porcentaje de hogares con demandantes de cuidado según tipo de efector de cuidado: Hogares DC según tipo de efector de cuidado: Total de hogares DC según efector (Ayuda externa, miembros del hogar) sobre el total de hogares DC, por 100.

Porcentaje de hogares con personas mayores a cargo: Hogares con personas mayores a cargo que residen en el mismo hogar o en otros hogares sobre el total de hogares por 100.

Se elaboran tablas, gráficos y mapas coropléticos con el programa QGis sobre la base de capas vectoriales y de texto delimitado. Para la capa vectorial se utiliza el shapefile del mapa de Argentina con división territorial a nivel de provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, elaborado por el Instituto Geográfico Nacional ([IGN], s.f.).

4. Resultados

4.1. Cambios en la estructura por edad en Argentina 2022-2040

Los cambios observados en los últimos años en la dinámica demográfica argentina configuran la estructura por edad de la población presente y futura. En la Figura 1 se puede observar que para el año 2022 la proporción de menores de 15 años era del 22.6%, valor que desciende a 14.3% en 2040. De manera inversa, la proporción de personas mayores se incrementa del 12% en 2022 a 16.4% en 2040. Se puede observar que en el año 2035 es cuando la proporción de personas mayores es mayor a la proporción de menores de 15 años. En el caso de la población de 15 a 64 años, se puede identificar un incremento desde el inicio de la serie, pasando de 65.4% en 2022 al máximo de 70.8% en 2035, para luego disminuir levemente a 69.3% en 2040.

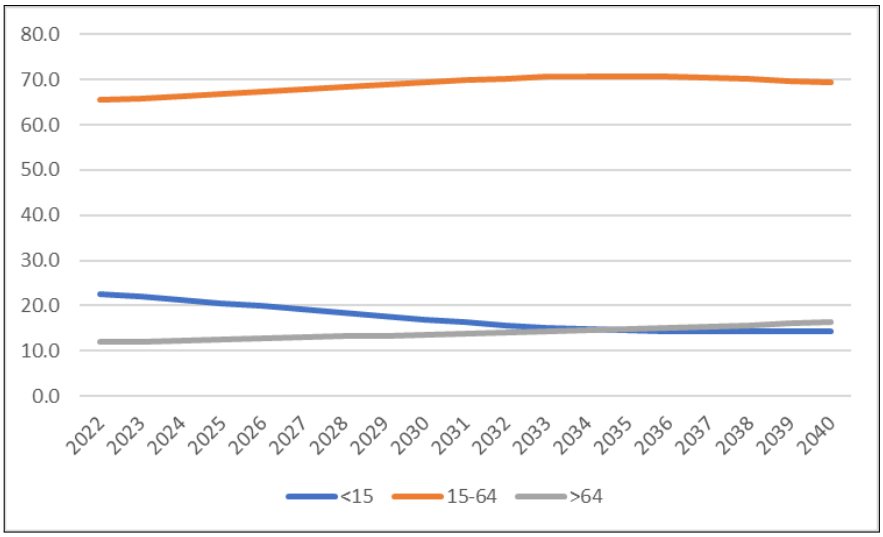


Figura 1. Evolución de la distribución de la población por grandes grupos de edad. Argentina, 2022-2040.
Fuente: Estimaciones y proyecciones de población, por sexo y edad. Total del país. Años 2022-2040 ([INDEC], 2025c).

Los cambios en la estructura por edad de la población generan un nuevo escenario para la

necesidad potencial de cuidados, lo cual puede aproximarse con el indicador RDP. La Figura 2 muestra las relaciones de dependencia potenciales: la total, y la de niños y niñas (menores de 15 años) y mayores (de 65 años y más) por separado, desde el año 2022 y las proyecciones a 2040.

Se observa una tendencia creciente y continua de la relación de dependencia potencial de mayores, lo cual es producto del aumento sostenido de este grupo de personas (consistente con el aumento de la esperanza de vida) en mayor proporción que el aumento de las personas en edades activas. Paralelamente, se espera una disminución de la relación de dependencia de niños y niñas que obedece a la menor proporción de niños y niñas producto de la caída de la fecundidad.

Como resultado de lo anterior, se espera que la relación de dependencia potencial total disminuya inicialmente hasta el año 2034 aproximadamente, ya que el aumento en la relación de dependencia de los mayores no alcanza a compensar la reducción de la relación de dependencia de los niños y niñas. En 2035 se espera que se produzca un punto de inflexión, que marcará el inicio del fin del Bono Demográfico, cuando la relación de dependencia total comenzará a crecer sostenidamente. Se trata de un periodo en el que el aumento de la población mayor de 64 años sobrecompensará la reducción de los menores de 15 años, aumentando y reconfigurando la demanda potencial de cuidados.

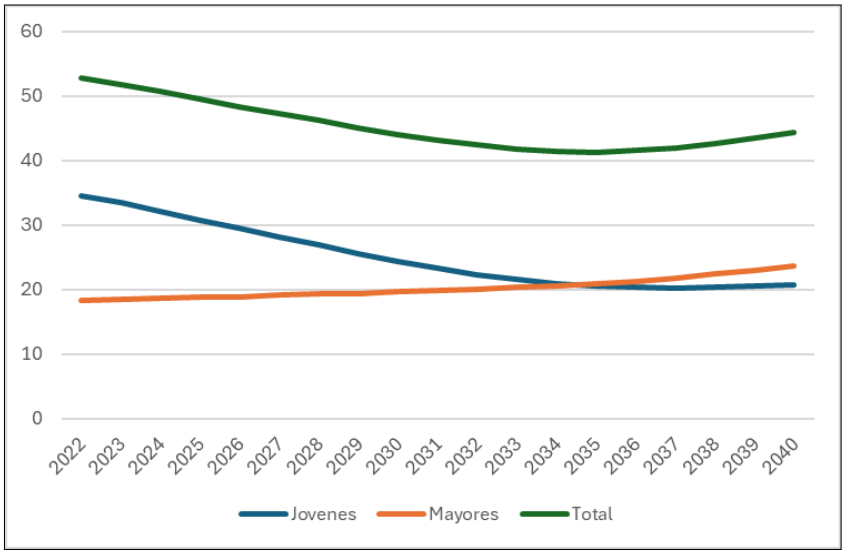


Figura 2. Evolución de la relación de dependencia potencial total, de jóvenes y de personas mayores. Argentina, 2022-2040.

Fuente: Estimaciones y proyecciones de población, por sexo y edad. Total del país. Años 2022-2040 ([INDEC], 2025c).

4.2 Las heterogeneidades territoriales

Las diferencias en las variables demográficas al interior del país inciden en las diferencias territoriales presentes y futuras de las diversas jurisdicciones. En la Tabla 2 se puede observar la distribución por grandes grupos de edad según región. La mayor proporción de población menor a 15 años en 2022 se identifica en la región Noreste, mientras que la mayor proporción de personas mayores se observa en la región Centro. En todos los casos, la proporción de niños y niñas en 2022 supera el 20%, mientras que la proporción de personas mayores no supera el 14%. Si se analiza a nivel jurisdiccional dentro de cada región, se pueden observar algunas particularidades, aunque todas las jurisdicciones conservan este patrón, salvo CABA, que presenta una proporción de 17.4% de menores de 15 años (en 2022) y de 18.9% en mayores de 64 años, siendo además la única jurisdicción que presenta una mayor proporción de personas mayores que de niños y niñas.

Para el año 2040 se observa la misma tendencia, aunque con un porcentaje de menores de 15

años menor al 20% en todas las regiones y una proporción de personas mayores mayor al 14% en todos los casos. Se destaca el caso de la región patagónica, donde se proyecta que el porcentaje de personas de 65 años y más se duplique entre 2022 y 2040.

Tabla 2. Distribución porcentual de la población según grandes grupos de edad y región. Argentina, 2022 y 2040.

Regiones	2022			2040		
	% Menores 15 años	% de 15 a 64 años	% 65 años y más	% Menores 15 años	% de 15 a 64 años	% 65 años y más
Centro	20.7	65.5	13.8	13.6	68.5	18.0
Noroeste	23.4	67.3	9.2	14.7	71.1	14.2
Noreste	26.4	65.1	8.5	17.6	69.9	12.5
Cuyo	23.4	65.7	10.9	14.7	69.9	15.3
Patagonia	23.5	67.7	8.8	13.4	71.0	15.6

Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones oficiales de población ([INDEC], 2025c)

La Figura 3 muestra la configuración geográfica de la relación de dependencia potencial total en 2022 y la proyección a 2040. La situación actual muestra una relación de dependencia potencial más elevada en CABA y Misiones, situaciones intermedias en el centro y el norte del país y más baja en el sur y algunas provincias del norte. Es decir, la población de CABA y Misiones en 2022 tiene la proporción más elevada de población en edades potencialmente dependientes respecto a su población activa (en el rango de 35 - 50 personas dependientes por cada 100 personas en edades activas). En 2040 se espera una importante caída de esta relación de dependencia potencial en todas las jurisdicciones, lo que refleja el Bono Demográfico durante el periodo: es decir un aumento más elevado de la población activa que de la población potencialmente dependiente. Sin embargo, la relación de dependencia total esconde dos procesos contrapuestos que están ocurriendo de forma paralela: el aumento de la población mayor y la disminución de la población menor. La Figura4 aborda esta distinción para luego discutir sus implicaciones.

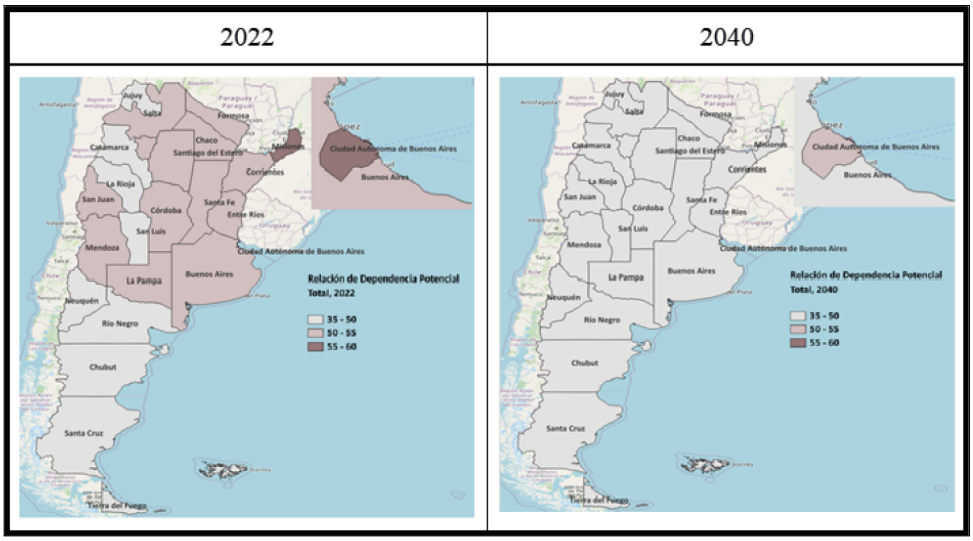


Figura 3. Relación de Dependencia Potencial Total, Argentina 2022 y 2040
Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones oficiales de población ([INDEC], 2026d).

La Figura 4 muestra la distribución geográfica de la relación de dependencia potencial, distinguiendo entre los dependientes potenciales menores a 15 años (niñas y niños) y los mayores a 64

años de edad, para 2022 y 2040.

Mientras que la relación de dependencia potencial de niños y niñas caerá significativamente entre 2022 y 2040 en todas las jurisdicciones, es posible observar el comportamiento contrario para la relación de dependencia de mayores, con aumentos en todas las jurisdicciones.

Analizando en detalle la relación de dependencia de niñas y niños, es posible ver el punto de partida heterogéneo a nivel territorial: la CABA con 27 menores a 15 años cada 100 personas en edades activas en un extremo y, en el otro, Chaco, Formosa y Misiones con más de 40. En 2022 el valor mínimo era de 27 y el máximo se espera será de 43 . En 2040, por su parte, el valor mínimo bajaría a 17-18 (Santa Cruz, Tierra del Fuego y CABA) y el máximo a 27 (Misiones). Por tanto, el máximo en 2040 (CABA) coincide con el mínimo de 2022 (Misiones) con diferenciales entre jurisdicciones producto de las heterogeneidades geográficas en la fecundidad (ver Figura 4).

Por su parte, la relación de dependencia de mayores en 2022 refleja el estadío significativamente más avanzado de la transición demográfica de la población de la CABA, con una relación de dependencia de 33 personas mayores (a 64 años de edad) por cada 100 personas en edades activas. En el otro extremo se encuentran las provincias del norte: Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, La Rioja y las del sur: Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego con relaciones de dependencia potencial de mayores menor a 15 (personas de 64 y más cada 100 en edades activas). En 2040 el mapa muestra una situación muy clara producto del envejecimiento poblacional en todo el territorio, aunque persisten las brechas entre jurisdicciones siendo gran parte del norte y Tierra del Fuego y Santa Cruz las áreas más rezagadas.

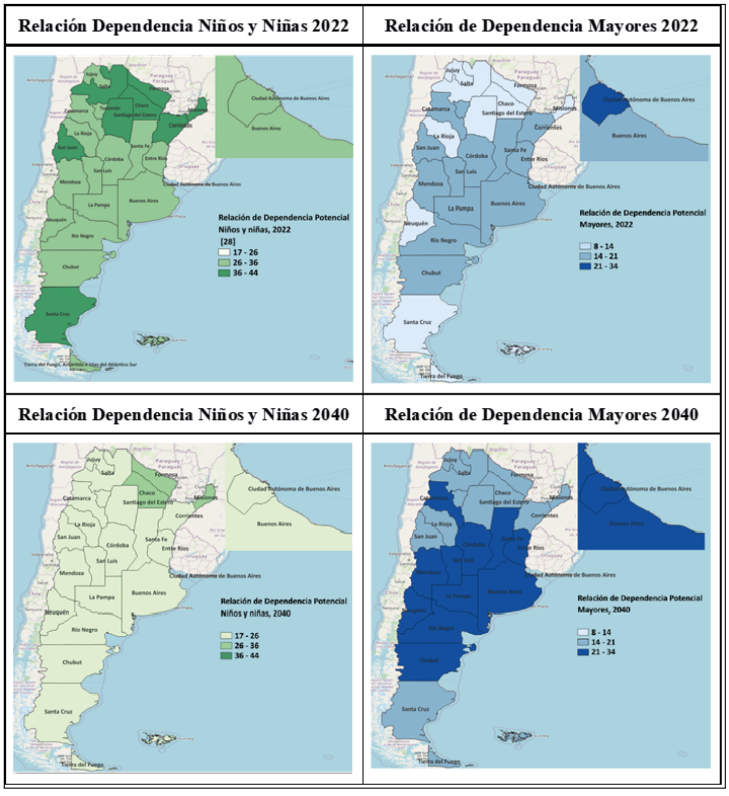


Figura 4. Relación de Dependencia Potencial Niños y Niñas y de Mayores. Total, Argentina 2022 y 2040
Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones oficiales de población ([INDEC], 2026d).

En la Figura 5 se muestran las series completas por jurisdicciones agrupadas en las regiones que considera el sistema estadístico argentino. El objetivo es mostrar la tendencia completa durante el

periodo considerado por las proyecciones oficiales. Sin bien las mismas llegan hasta 2040 y no permiten ver el fin del Bono Demográfico (cuando la relación de dependencia potencial supera 64), es posible identificar cuando se produce el punto de quiebre, cuando la RDP deja de caer y comienza a aumentar, tendencia que continuará en el futuro (como muestras a proyecciones más largas). En todos los casos se observa que la relación de dependencia potencial alcanzará su valor mínimo entre el 2032 y el 2035, luego de lo cual comenzará a aumentar sostenidamente.

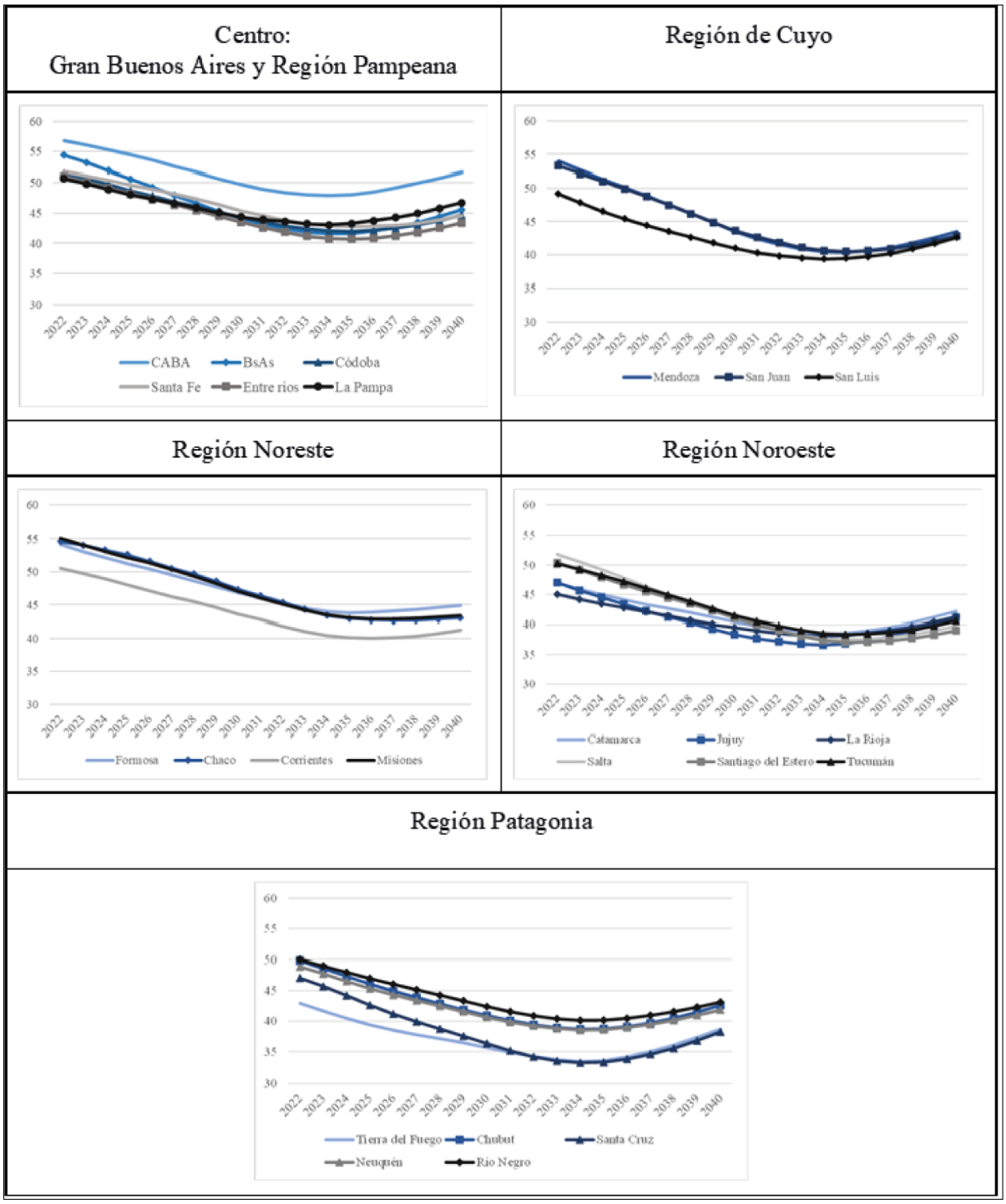


Figura 5. Relación de Dependencia Potencial Total, evolución entre 2022 y 2040, por jurisdicción y regiones.
Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones oficiales de población ([INDEC], 2026d).

El índice de envejecimiento [IE] muestra la cantidad de personas de 65 y más por cada 100

menores de 0 a 14 años (Figura 6). En 2022 la CABA era la única jurisdicción cuyo valor era mayor a 100 (más personas mayores que menores) y, en el otro extremo, las jurisdicciones más niños y niñas con IE menor a 30, las provincias del Sur: Tierra del Fuego y Santa cruz y, del Norte: Misiones, Chaco, Formosa, Salta. Para 2040 todas las jurisdicciones de las regiones Centro y Patagonia, San Luis y Mendoza de la región Cuyo, y La Rioja y Catamarca de la región Noroeste, tendrán un IE superior a 100 personas de 65 y más años por cada 100 menores de 15 años.

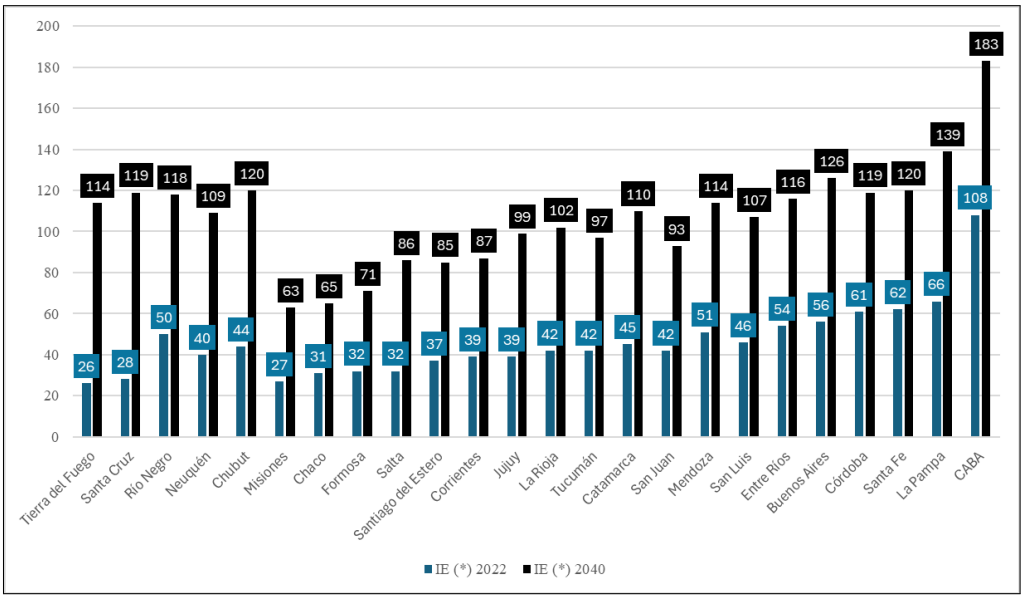


Figura 6. Índice de Envejecimiento (IE) en 2022 y 2040, por jurisdicción ordenadas por regiones.
Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones oficiales de población ([INDEC], 2026d).

Nota (Ecuación 7): Índice de Envejecimiento, IE$= \frac{\text{población de 65 años y más}}{\text{población de 0 a 14 años}}$

4.3 La organización social del cuidado

Las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado en la Argentina son significativas y persistentes en todo el territorio, tal como muestran los resultados de la Encuesta de Uso del Tiempo [ENUT] para el año 2021. En el caso del trabajo remunerado, los varones muestran una tasa de participación 48% mayor que las mujeres (55.2% en varones vs 38.3% en mujeres). Las mayores brechas se observan en las regiones Cuyo y Noreste. En cuanto al tiempo de trabajo, se identifica que los hombres trabajan en promedio 18% más tiempo (8:50 horas en varones vs 7:30 horas las mujeres, correspondiente a promedios diarios), siendo esta brecha mayor en la región Centro.

Respecto al trabajo no remunerado, mientras que la tasa de participación de las mujeres en el trabajo no remunerado es del 91%, dicha tasa es del 75% entre los varones (personas de 14 años y más, residente en zonas urbana). Por su parte, considerado el universo (ya desigual según género) de quienes realizan dichas tareas vemos que las mujeres dedican, en promedio, casi el doble de tiempo que sus pares varones (6:31 horas vs 3:44 horas, respectivamente). El análisis subnacional a nivel de regiones, muestra que las brechas de género persisten en todas las regiones del país. La región que muestra brechas de género más elevadas es la región del Noroeste, donde las brechas en tasas de trabajo no remunerado son un 26% menores en varones y las brechas de género en términos del tiempo dedicado a dichas tareas son 51% menor en varones (Tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de participación y tiempo promedio (diario) destinado al trabajo remunerado y trabajo no remunerado, según sexo y región y brecha de género. Población de 14 años y más, urbana Argentina, 2021.

Regiones	Trabajo remunerado						Trabajo no remunerado					
	% de Participación			Tiempo			% de Participación			Tiempo		
	M	V	Brecha	M	V	Brecha	M	V	Brecha	M	V	Brecha
Centro	38.3	55.2	44%	7.4	8.9	21%	91.3	76.1	-17%	6.3	3.5	-45%
Noroeste	34.9	52.8	51%	7.2	8.4	16%	89.4	66.4	-26%	6.3	3.1	-51%
Noreste	39.1	55.9	43%	7.1	8.4	18%	91.8	75.6	-18%	6.2	3.2	-49%
Cuyo	34.8	57.9	66%	7.4	8.4	15%	92.2	75.6	-18%	6.4	3.3	-49%
Patagonia	38.6	53.3	38%	7.1	8.5	19%	93.6	77.0	-18%	5.4	3.3	-39%
Total	38.3	55.2	48%	7.3	8.5	18%	91.7	75.1	-18%	6.3	3.4	-46%

*Referencias: Mujeres (M), Varones (V), Brecha: (V-M)/M*100*

Fuente: ENUT 2021 ([INDEC], 2022)

La Tabla 4 muestra la participación de los menores, las personas en edades activas, las personas de 65 años y más, sobre la población total y las relaciones de dependencia de menores y de mayores para las áreas urbanas de las seis regiones. Cabe aclarar que, si bien en la sección anterior se presenta una descripción más completa de la composición etaria y por sexo de la población de Argentina y su evolución para los próximos años, para todas las jurisdicciones y regiones del país, la misma no es estrictamente comparable con los indicadores de esta sección, ya que éstos se basan en datos para población urbana exclusivamente (ENUT), mientras que los de la sección 4.2 son para toda la población (Censo). Es por ello que se construyeron los indicadores de la tabla 3 con datos del Censo 2022 ([INDEC], 2025d) pero incluyendo exclusivamente los departamentos urbanos considerados por la ENUT.

La Tabla 4 muestra que las poblaciones urbanas de las regiones Noroeste y Cuyo son las que presentan porcentajes de menores de 15 años más elevado, menores proporciones de personas en edades activas (15 a 64 años) y los porcentajes de personas mayores más elevados luego de la región centro, lo que las ubica entre las regiones con mayores relaciones de dependencia de menores y mayores. Comparando estos resultados con los de la Tabla 2 se constata que estas dos regiones (Noroeste y Cuyo) son las que presentan las menores tasas de participación de las mujeres en el trabajo remunerado (por debajo del 35%) y las mayores brechas de género en el trabajo no remunerado, sugiriendo la existencia de un efecto ¨presión¨ de la composición demográfica sobre la participación laboral femenina y sobre las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado.

Tabla 4. Porcentaje de personas menores, en edades activas, mayores de edad y relación de dependencia de menores y mayores según región. Población Urbana de Argentina, Censo 2022.

Regiones	% Menores de 15 años	% de 15 a 64 años	% de 65 años y más	Relación Dependencia Menores	Relación Dependencia Mayores
Centro	20.6	66.7	12.7	30.9	19.0
Noroeste	22.6	65.6	11.8	34.5	18.0
Noreste	22.3	67.4	10.2	33.1	15.1
Cuyo	22.8	65.6	11.6	34.7	17.7
Pampeana	22.0	68.4	9.6	32.2	14.0
Patagonia	22.4	68.1	9.5	32.9	14.0

Nota: Para cada región se toman los departamentos de la ENUT correspondientes a los aglomerados urbanos de más de 100 mil habitantes y capitales de provincia (se incluyó la totalidad urbana de los departamentos comprendidos).

Fuente: Censo 2022 ([INDEC], 2025d)

Los indicadores que dan cuenta de la necesidad de cuidados en el hogar (que es un

componente del trabajo no remunerado) tienen coherencia con los indicadores de estructura por edad de la población. En total, un 42% del total de hogares poseen demandantes de cuidados [DC] esto es, personas menores de 14 años o de 14 años y más que requieren de cuidados o atención, de los cuales el 86% corresponden a DC menores de 14 años. La región Centro (con menor proporción de menores) es la que presenta menor proporción de hogares con DC y la región Noroeste la mayor (Figura 7).

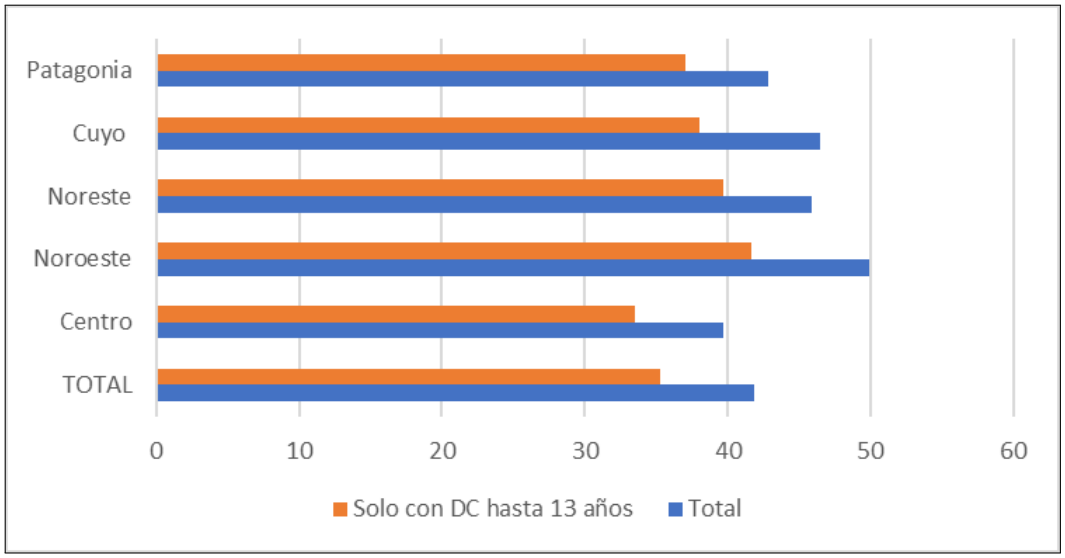


Figura 7. Porcentaje de hogares con demandantes de cuidados, total y solo con DC hasta 13 años, según región. Argentina, 2021.
Fuente: ENUT 2021 ([INDEC], 2022)

En total, un 30% de los hogares con DC reciben algún tipo de ayuda externa, ya sea el mercado, estado, la comunidad, familiares o personas externas al hogar; mientras que el resto (70%) recibe ayuda de los miembros del hogar exclusivamente. Por otra parte, las regiones Noroeste y Noreste, son las que presentan una mayor proporción de hogares con demandantes de cuidado que reciben ayuda de los miembros del hogar exclusivamente (Figura 8).

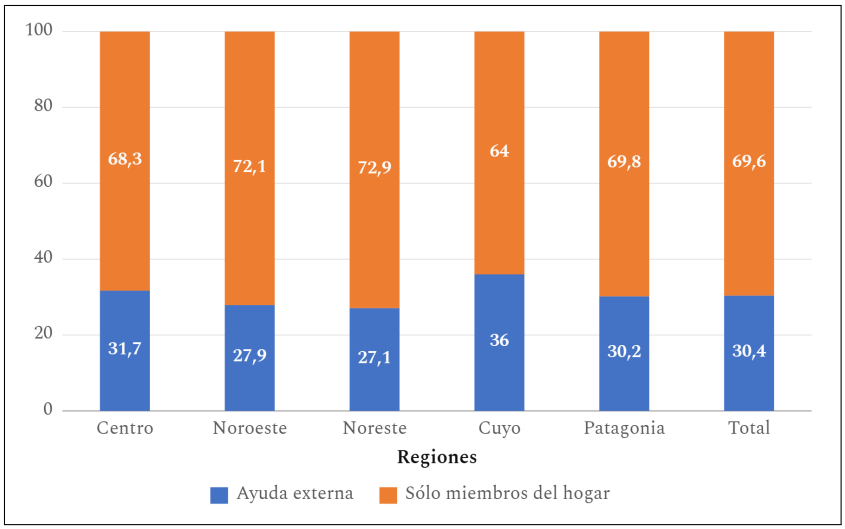


Figura 8. Porcentaje de hogares con demandantes de cuidado según tipo de efector de cuidado, por región. Argentina, 2021.
Fuente: ENUT 2021 ([INDEC], 2022)

Además, como muestra la Figura 9, del total de hogares, un 12,4% declaró brindar cuidados a alguna persona de 65 años y más que reside en otro hogar. Esta situación tiene el mayor registro en Cuyo (16,1%) y en la región Centro, la más envejecida (12,6%); mientras que el menor en Noroeste (10,0%).

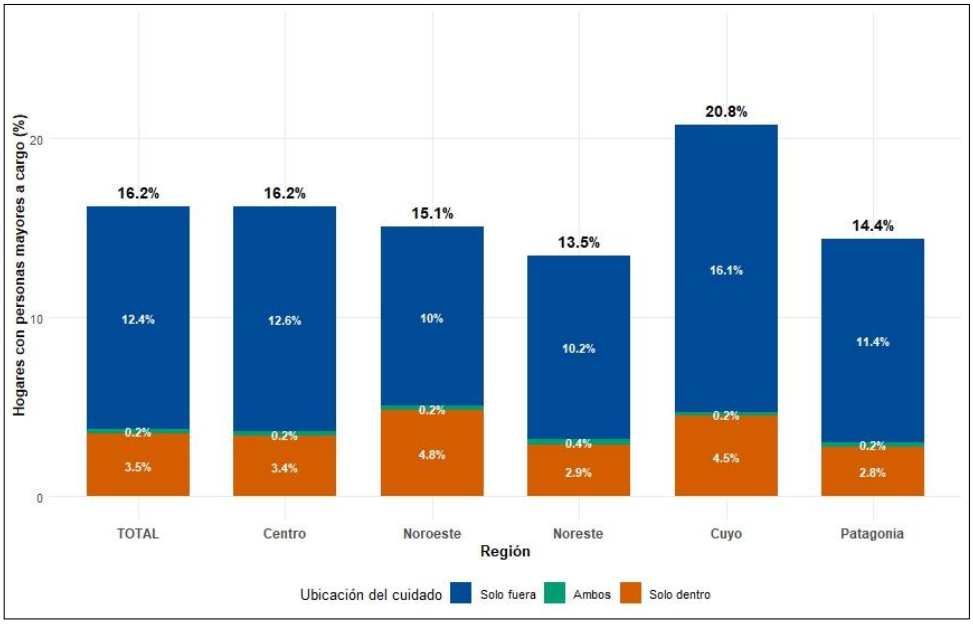


Figura 9. Porcentaje de hogares con personas mayores a cargo según región. Argentina, 2021.
Fuente: elaboración propia sobre ENUT 2021 [base de datos] ([INDEC], 2026b)

5. Discusión y conclusiones

Argentina se encuentra en un proceso acelerado de envejecimiento poblacional cuyos motores son la caída de la tasa global de fecundidad (que cobró un fuerte impulso en los últimos 10 años) y un continuo aumento de la esperanza de vida (solo interrumpido por la pandemia de COVID-19).

Estos fenómenos están ocurriendo en todo el territorio pero con puntos de partida muy diferentes: por un lado, la CABA, la única jurisdicción del país que ya en 2022 presenta una proporción de personas mayores de 64 años que supera a la de menores de 15 años y, en el otro extremo, Misiones, Chaco, Formosa, Salta de las regiones del norte (Noreste y Noroeste) y Tierra del Fuego y Santa Cruz (de la región Patagonia), cuya población mayor en 2022 no llegaba a un tercio de la población de menores de 15 años. Sin embargo, los datos de las proyecciones nacionales indican que, debido a los cambios en las variables demográficas, se espera que se incremente la proporción de personas mayores para el año 2040, pasando a ser esta proporción -salvo en la región Noroeste y Noreste- superior a la proporción de menores de 15 años.

Los indicadores de estructura de la población ([INDEC], 2026a) y sus proyecciones deben guiar la necesidad de políticas destinadas a cada grupo poblacional. La evolución de la Relación de Dependencia Potencial (RDP) es un valioso indicador para medir los posibles efectos de los cambios demográficos en el desarrollo socioeconómico de las poblaciones ([NU.CEPAL], 2008), ya que permite monitorear el cambio de la relación entre la población potencialmente dependiente (numerador) y la potencialmente activa (denominador). Las proyecciones oficiales, hasta 2040, muestran la existencia de un Bono Demográfico, es decir una ventana de oportunidad, dada la reducción en la relación entre las personas potencialmente dependientes y las personas en edades activas. Esta tendencia coincide con las proyecciones elaboradas por Naciones Unidas (United Nations, 2024).

Cuando se desagrega la RDP en la de niños/niñas y de personas mayores, se observa que ya

en el periodo 2022-2040 (donde aún estará vigente el Bono Demográfico) la RDP de mayores aumenta. El Bono Demográfico entre 2022 y 2040 está explicado por la caída proporcionalmente más elevada de niños y niñas que sobre-compensa el aumento de los mayores. No obstante, en un punto, la RDP de mayores comenzará a cobrar más peso produciendo el cambio de tendencia en la RDP total, lo cual ocurrirá entre 2032 y 2035 (según la jurisdicción). Este punto de inflexión, cuando la RDP total deje de caer y comience a aumentar sostenidamente, generará una mayor presión en términos de demanda potencial de cuidados. El fin del Bono Demográfico ocurrirá cuando la RDP supere el valor de 66 personas potencialmente dependiente por cada 100 personas potencialmente activas ([NU.CEPAL], 2008), y de acuerdo a las proyecciones de Naciones Unidas (sólo disponibles a nivel nacional y no por jurisdicciones) esto será alrededor del 2065. Sin embargo, las diferencias en los estadios que ya se observan hacen prever que poblaciones como la de CABA alcance el fin del Bono antes y, las más rezagadas en términos de la RDP de mayores, como Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, La Rioja y las del sur: Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego, lo hagan más tarde.

El envejecimiento poblacional es considerado el gran cambio demográfico del siglo XXI y su impacto requiere adaptaciones planificadas dado que implica presiones en términos de requerimientos y demandas de servicios de salud, oferta laboral, relación entre población aportante y pasiva (sus efectos sobre los sistemas previsionales) y aumentos en la demanda de cuidados de larga duración a personas mayores y en la adaptación de los entornos públicos y privados para potenciar la autonomía en personas con limitaciones funcionales y de movilidad.

La RDP es un indicador demográfico de los potenciales desafíos asociados al cambio en la estructura etaria, pero las consecuencias efectivas, especialmente en términos de demandas de servicios de salud y necesidades de cuidados de larga duración, estarán determinadas por el perfil de morbilidad de la población mayor cada vez más numerosa. Existe amplia evidencia que demuestra una gran amplitud de prevalencias de discapacidades entre la población mayor en el mundo y de la relación inversa entre el nivel de ingreso de la población y dichas prevalencias (Acosta et al. 2022 y [OMS], 2015) que dan cuenta del rol clave de las condiciones de vida en la salud funcional de las personas en edades avanzadas, así como la importancia de trabajar en la prevención y la promoción de la salud en general y de la salud funcional de las poblaciones.

En el caso particular de las políticas de cuidado, las mismas requieren una reconfiguración que implican tres grandes desafíos: en el caso de los cuidados en la población infantil, aunque la proporción de niños y niñas disminuya en términos relativos o absolutos, es necesaria la inversión en capital humano (educación y salud) a los fines de aprovechar el *bono demográfico* que está atravesando el país. El segundo desafío es pensar y planificar a mediano y largo plazo los cuidados en la población mayor. El tercer desafío es trabajar sobre la organización social del cuidado, ya que el mismo recae particularmente en las familias y dentro de estas, en las mujeres.

Respecto al primer desafío relacionado al cuidado de niños y niñas, se debe mejorar la coordinación institucional en las políticas destinadas a este grupo, en particular las de primera infancia, entre los diferentes sectores, niveles de gobierno y el sector público, privado y la sociedad civil. También es necesario mejorar la oferta concreta de políticas, programas y servicios de cuidado a la primera infancia -particularmente destinado a los sectores de menores ingresos- y mejorar la gestión de las políticas de primera infancia a través del monitoreo y evaluación (Organización Internacional del Trabajo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento ([OIT/UNICEF/ PNUD/CIPPEC], 2018). En cuanto a la infraestructura educativa y de salud, en todas las provincias disminuirá el número de niños y niñas por establecimiento, lo que constituye una

oportunidad para mejorar los posibles déficits en la cobertura e incrementar la calidad. Las regiones Noreste, Noroeste y Cuyo son las que poseen una mayor proporción de niños y niñas a la vez que son las más desfavorecidas en materia socioeconómica, por lo que se deberían priorizar los esfuerzos en mejorar la infraestructura y calidad de los servicios de cuidado en la población infantil e invertir en capital humano.

El segundo desafío planteado se refiere a los cuidados de la población mayor. Los resultados basados en la ENUT muestran que de los hogares con demandantes de cuidados (DC) más del 80% se destinan a menores de 14 años y el resto a mayores de 14 entre los cuales se encuentran personas con discapacidad y personas mayores. Paralelamente el 16,2% de los hogares tienen a su cargo el cuidado de personas mayores y en mayor proporción se trata de personas mayores que viven en otros hogares.

Es decir, actualmente la mayor carga de cuidados está asociada a los menores. Sin embargo, el rápido envejecimiento poblacional, plantea la necesidad de empezar a planificar un sistema de cuidados a personas mayores. Argentina aún no tiene definida una política de cuidados, sino diversas acciones llevadas a cabo desde el gobierno nacional, provincias y municipios; la más importante son los programas desarrollados por Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados [PAMI] que cuenta con 5 millones de personas afiliadas de las cuales 4,6 millones son mayores de 60 años (Roqué, 2023). Contar con una política de cuidado nacional en las personas mayores permitirá identificar las necesidades de infraestructura y recursos humanos destinadas a residencias de larga estadía y cuidados domiciliarios; además de políticas de salud que fomenten el bienestar y la autonomía en la vejez ([OIT/UNICEF/PNUD/CIPPEC], 2018; Puglia et al., 2025).

Adicionalmente, al comparar las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado para la población urbana (basadas en la ENUT) por regiones, con las estructuras etarias de esas mismas poblaciones, es posible observar que el Noroeste y Cuyo son las que presentan porcentajes más elevados de población menor de 15 años y de personas mayores (luego de la región centro, en el caso de los mayores) lo que las ubica entre las regiones con mayores relaciones de dependencia de menores y mayores en la actualidad. A su vez, estas dos regiones (Noroeste y Cuyo) son las que presentan las menores tasas de participación de las mujeres en el trabajo remunerado (por debajo del 35%) y las mayores brechas de género en el trabajo no remunerado, sugiriendo la existencia de un efecto ¨presión¨ de la composición demográfica sobre la participación laboral femenina y sobre las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado.

Lo anterior se relaciona con el tercer desafío: evitar que el envejecimiento poblacional amplíe las brechas de género en el mercado laboral y los ingresos, por la mayor carga de trabajo no remunerado de las mujeres. La organización social del cuidado familiarista actual, tanto en Argentina como en el resto de América latina, y de gran parte del mundo, se caracteriza por el predominio del trabajo no remunerado dentro del contexto del hogar que recae principalmente en las mujeres. A la vez, la sobrecarga actual en las tareas de cuidados no remunerados por parte de las mujeres constituye uno de los nudos estructurales que explican la persistencia de brechas de género en participación laboral, techos de cristal, ingresos y condición de pobreza con impactos significativos sobre el desarrollo, el bienestar y situaciones de vulnerabilidad que atraviesan desproporcionadamente las mujeres (Monteverde et al., 2024 y ONU-Mujeres, 2024) Adicionalmente, las mujeres están cada vez más capacitadas para el mercado laboral: la cantidad de años de educación de las mujeres ya supera la de varones tanto en Argentina como a nivel del promedio de América Latina (Bustelo et al., 2023), lo cual implica un costo de oportunidad creciente del trabajo no remunerado, no sólo para las propias mujeres, sino para toda la sociedad. Por otra parte, la menor cantidad de hijos e hijas, implica una menor ¨oferta potencial¨ de cuidadores y cuidadoras familiares, paralelamente a la creciente demanda de cuidados

relacionada con el envejecimiento demográfico.

En síntesis, el modelo familiarista basado en el trabajo no remunerado de las mujeres se encuentra en tensión y el rápido cambio demográfico implica una mayor presión bajo el sistema actual de organización social del trabajo. Es por ello, que es necesario comenzar a diseñar esquemas con organizaciones alternativas al sistema familiarista tradicional que reconozcan el valor que aportan las tareas históricamente invisibilizadas y no remuneradas, que son las que permiten la producción y reproducción de otras actividades que sí están reconocidas y son remuneradas de forma habitual. Un paso importante en este sentido ha sido la medición de cuánto representan los cuidados en términos del producto bruto de la Argentina y la última medición disponible da cuenta del enorme valor que representa este tipo de trabajo: las tareas domésticas y de cuidado representaron el 16,8% del PBI en 2022, lo cual representa la actividad con mayor aporte al PBI, seguido por el comercio y la industria. Las brechas de género en términos de este aporte, queda reflejada porque el 70,2% de estas tareas las realizan las mujeres (Prieto et al., 2023).

Marzonetto et al. (2022) destacan la potencialidad de los cuidados formales como sector económico que permitiría generar empleo femenino (principalmente) y con ello reducir la brecha de género en el empleo formal y en los ingresos laborales. Desde la CEPAL se plantea la necesidad de promover sistemas integrales de cuidado que aseguren la corresponsabilidad de esta labor por parte del Estado, la sociedad y de hombres y mujeres ([NU.CEPAL], 2022). Existen experiencias destacadas de cuidados comunitarios en países de la región, a menudo lideradas por mujeres en contextos de vulnerabilidad, que pueden ser oportunidades estratégicas para lograr diseños de sistemas integrales de cuidados adaptados a las realidades de los territorios. Este es el caso de i) las ¨Redes de comedores y hogares comunitarios¨ organizados por la economía popular y movimientos sociales para la seguridad alimentaria, en Argentina; ii) las 'Manzanas del Cuidado' en Colombia (Bogotá); iii) las asociaciones de mujeres indígenas y rurales en comunidades Maya-Tzotzil en América Central y México; y iv) emprendedoras organizadas bajo el modelo Care.Coop en Costa Rica e Colombia, Honduras y Bolivia para formalizar los cuidados comunitarios, para mencionar algunos ejemplos en la región. Además, más allá de las diferencias de contexto, puede resultar útil también revisar las experiencias de los países más avanzados en el proceso de envejecimiento demográfico y que cuentan con sistemas de cuidados de largo plazo considerados modelos en el mundo como es el caso de Suecia y Dinamarca. Se trata de sistemas que integran atención domiciliaria, tecnología (teleasistencia, sensores) y centros de día para maximizar la autonomía de las personas mayores, basados en una alta inversión pública, enfocados en el envejecimiento en el hogar y con servicios integrales que ofrecen soporte emocional, médico y social tanto al mayor como a sus cuidadores.

Referencias Bibliográficas

Acosta, L. D., Monteverde L. M. y Bramajo O. N. (2022). Trayectorias de salud en la Argentina: ¿Compresión o expansión de la morbilidad? *Revista Latinoamericana de Población, 16,* 1-29. https://doi.org/10.31406/relap2022.v16.e202205

Aguirre, R. (2023). *Cuidados en agenda: Género, trabajo y uso del tiempo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/250302

Arango J. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* (10), 169-198. https://doi.org/10.5477/cis/reis.10.169

Arenas de Mesa, A. y Robles, C. (Eds.) (2024). *Sistemas de Pensiones No Contributivos en América Latina y el Caribe: Avanzar en Solidaridad con Sostenibilidad*. CEPAL. https://www.cepal.org/es/publicaciones/80436-sistemas-pensiones-contributivos-america-latina-caribe-avanzar-solidaridad

Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales.* Serie Asuntos de Género Nº 24 (Documento). CEPAL. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9677a63c-ba5e-41bb-b9c4-63c243c2d22f/content

Berardi, C. (2020). Las políticas públicas de cuidado en Argentina. *Cátedra Paralela,* (17), 157–181. https://doi.org/10.35305/cp.vi17.60

Bustelo, M., Frisancho, V. & Viollaz, M. (2023). *What Are the Gaps in Health and Education That Women Face throughout Their Lives?* (Informe). https://doi.org/10.18235/0005344

Carbonetti, A. y Celton, D. (2007). La transición epidemiológica. En S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 131-160). EDHASA.

Coale, A. J. & E. M. Hoover (1958). *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries: A Case Study of India's Prospects.* Princeton University Press. https://doi.org/10.1017/S1373971900078549

Coale, A. J. (1973). The demographic transition. In International Union for the Scientific Study of Population [IUSSP] (Ed.). *Proceedings of the International Population Conference* (Vol. I, pp. 53-72), Liege, Bélgica. Editions Ordina

Coleman, D. (2006). Europe's demographic future: Determinants, dimensions and challenges. En P. Demeny & G. McNicoll (Eds.), *The political economy of global population change 1950-2050* (Suppl. 32 de Population and Development Review, pp. 52-95). Population Council. https://signal.sciencespo-lyon.fr/numero/32735/The-political-economy-of-global-population-change-1950-2050

Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar.* Alfons el Magnanim. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=53617

Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda* (Colección Atando Cabos; Deshaciendo Nudos). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/book/La-Econom%C3%ADa-del-Cuidado-en-Am%C3%A9rica/995322192502676

Esquivel, V., Faur, E. & Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado.* IDES. https://static.ides.org.ar/archivo/Las-l%C3%B3gicas-del-cuidado-infantil.-Entre-las-familias-el-Estado-y-el-mercado.1.pdf

Faur, E. C. y Jelin, E. (2013). Cuidado, género y bienestar: una perspectiva de la desigualdad social. *Voces en el Fénix,* (23), 110-116. https://www.economicas.uba.ar/extension/vocesenelfenix/cuidado-genero-y-bienestar-una-perspectiva-de-la-desigualdad-social/

Folbre, N. (2001). *El corazón invisible: economía y valores familiares.* New Press.

González, L. M. (2022). Vulnerabilidad sociodemográfica y dinámica poblacional en Argentina, 2010-2019. En L. Bolzon, M. S. González & M. C. Baieli (Eds.), *VII Congreso Internacional de las Relaciones Interpersonales: Transformación social para el Desarrollo Humano Sostenible: compromiso personal y responsabilidad público-privada,* Universidad Austral, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/217984

Hirschman, C. (1994). Why Fertility Changes. *Annual Review of Sociology, 20*(1), 203-233. https://doi.org/10.1146/annurev.so.20.080194.001223

Instituto Geográfico Nacional [IGN] (s.f.). *Provincias de la República Argentina* (Shapefile). https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos* (Serie B nº 2. 1a ed.). INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2022). *Encuesta Nacional de Uso de Tiempo 2021. Resultados Definitivos.* INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2025a). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. República Argentina: Síntesis de resultados* (1ª. ed.). INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/sintesis_resultados_censo2022.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2025b). *Estimaciones y proyecciones 2022-2040. La transformación de la población argentina. Dosier estadístico.* INDEC https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/dosier_proyecciones_censo_2022.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2025c). *Estimaciones y proyecciones de población, por sexo y edad: total del país años 2022-2040: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022* (1a ed.). INDEC https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/proyecciones_nacionales_2022_2040.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2025d). *Procesamiento del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022* [Base de datos] https://redatam.indec.gob.ar/binarg/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPV2022&lang=ESP

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2026a). *Censo 2022.* https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-165

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2026b). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 (ENUT 2021)* [Base de datos]. https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos-8

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2026c). *Estimaciones y proyecciones de población. Total del país. 2022-2040.* https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-84

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2026d). *Población estimada al 1 de julio, por sexo, según año calendario. Total del país y jurisdicciones. Años 2022-2040.* https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-85

Lesthaeghe, R. (2010). The unfolding story of the second demographic transition. *Population and Development Review, 36*(2), 211-251. https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00328.x

Martínez Franzoni, J. (2005). La pieza que faltaba: Uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina. *Nueva Sociedad,* (199), 35–58. https://nuso.org/articulo/uso-del-tiempo-y-regimenes-de-bienestar-en-america-latina/

Martínez Franzoni, J. (2008). Welfare regimes in Latin America: Capturing constellations of markets, families, and policies. *Latin American Politics and Society, 50*(2), 67–100. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00013.x

Marzonetto, G. & Martelotte, L. (2013). ¿Cómo se organiza el cuidado en la Argentina? Algunas respuestas a partir del análisis de cinco centros urbanos. *Cuestión de Derechos,* (5), 29–50. https://siteal.iiep.unesco.org/pt/node/1784

Marzonetto, G., Méndez Santolaria, N., Ojeda, M. L., Pérez Neira, M., Ramos, M. P., Rodríguez Enríquez, C. y Romero, C. A. (2022). *Inversión pública en servicios de cuidado en Argentina: Cobertura de déficits, generación de empleo, esfuerzos fiscales e impactos económicos.* Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/

McDonald, P. (2006). Low fertility and the state: The efficacy of policy. *Population and Development Review, 32*(3), 485-510. https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2006.00134.x

Monteverde, M., Ferrea, H. y García, M. (2024). Feminidad del Riesgo de Pobreza y Pobreza extrema en la Argentina. *Población & Sociedad, 31*(2), 1-25. https://doi.org/10.19137/pys-2024-310204

Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina [NU.CEPAL] (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores.* CEPAL. https://repositorio.cepal.org/entities/publication/ddc08951-1289-4e98-aae8-b5473fe6c3ef

Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina [NU.CEPAL] (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe.* CEPAL. https://www.cepal.org/es/publicaciones/2894-transformaciones-demograficas-su-influencia-desarrollo-america-latina-caribe

Notestein, F. W. (1945). International Population Readjustments. *Proceedings of the Academy of Political Science, 21*(2), 94–102. https://doi.org/10.2307/1173109

Otero, H. (2004). La transición demográfica argentina a debate: Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales. En H. Otero (Dir.), *El mosaico argentino: Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX* (pp. 83–128). Siglo XXI Editores.

Organización Mundial de la Salud [OMS] (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud.* https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241565042

ONU-Mujeres (2024). *PERFIL DE PAÍS ARGENTINA 2024: Desigualdades entre varones y mujeres* (Documento). *Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.* https://lac.unwomen.org/es/digital-library/publications/2025/04/perfil-de-pais-argentina-2024-desigualdades-entre-varones-y-mujeres

Organización Internacional del Trabajo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento ([OIT/UNICEF/ PNUD/CIPPEC] (2018). *Las políticas de cuidado en Argentina. Avances y desafíos.* OIT. https://www.cippec.org/publicacion/las-politicas-de-cuidado-en-argentina-avances-y-desafios/

Pantelides, E. A. (2002). Completing the fertility transition: the case of Argentina. Expert Group Meeting on Completing the fertility transition. *Population Bulletin of the United Nations,* (48-49). https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/files/documents/2020/Jan/un_2002_population_bulletin_48-49_en.pdf?utm_source=chatgpt.com

Peláez, E., Monteverde M., & Acosta L. (2017). Celebrar el envejecimiento poblacional en Argentina: Desafíos para la formulación de políticas. *SaberEs, 9*(1), 01-28. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42222017000100001&lng=es&tlng=

Phraknoi, N., Sutanto, J., Hu, Y., Sheng Goh, Y., Ean, C. y Lee, C. (2023). Older people's needs in urban disaster response: A systematic literature review. *International Journal of Disaster Risk Reduction,* 96. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2212420923002893

Prieto, S., Podestá, R., Fernández Scarlato, M., Santellán, C., de la Fuente, X. y Kirjner, L. (2023). *El aporte de los cuidados al PBI. Las brechas de género en la economía argentina. 4to. Trimestre 2022. Apartado especial: Cuenta satélite* (Documento). Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. Secretaría de Política Económica. Ministerio de Economía, Argentina. https://www.argentina.gob.ar/economia/igualdadygenero/el-aporte-de-los-cuidados-al-pbi-las-brechas-de-genero-en-la-economia?utm_source=copilot.com

Puglia, M. de las N., Bendersky, A., De la Fuente, X., Santellán, C. y Nadur, Y. (2025). *El futuro de los cuidados. Una herramienta para la adaptación a la transición demográfica* (Documento de Trabajo). Fundar. https://fund.ar/publicacion/el-futuro-de-los-cuidados-una-herramienta-para-la-adaptacion-a-la-transicion-demografica/

Razavi, S. (2007). *The political and social economy of care in the development context. Conceptual issue, research questions and policy option* (Gender and Development, paper N° 3, Ginebra). UNRISD

Rodríguez Enríquez, C. (2012). Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: Una revisión crítica desde la economía feminista. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 390–439). ONU Mujeres. https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2012/La-economia-feminista-desde-America-Latina-es.pdf

Rodríguez Enriquez, C. M. (2018). Organización social del cuidado, reproducción de la desigualdad y derechos de las mujeres. *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8*(14), 64-72. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/175938?show=full

Rodríguez Enríquez, C., & Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: El déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas, 4*(8), 105–134. https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949

Roqué, M. (2023). Las Políticas de cuidado a la vejez en Argentina desde la perspectiva de los Derechos Humanos. Ciudadanías. *Revista De Políticas Sociales Urbanas,* (13). https://www.revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1928

Tronto, J. C. (1993). *Límites morales: Un argumento político a favor de una ética del cuidado.* Psychology Press.

United Nations (2024). *World Populations Prospects 2024. Department of Economic and Social Affairs. Population Division*. https://population.un.org/wpp/

United Nations. Department of Economic and Social Affairs (2024a). *Policy Brief No. 172: The New Landscape of Fertility and Family Planning 30 Years After Cairo and Beijing* (Informe). https://desapublications.un.org/policy-briefs/un-desa-policy-brief-no-172-new-landscape-fertility-and-family-planning-30-years

Van de Kaa, D. J. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin, 42*(1). https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12268395/